

Reconstruyendo la imagen del corso. De la Primera Edad del Hierro a la llegada de las talasocracias mediterráneas

Carlos Díaz-Sánchez

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid 

cardia1294@gmail.com

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.98810>

Recibido: 22/09/24 • Aceptado: 27/11/24

ES Resumen. Esta investigación tiene como objetivo construir una representación coherente y sólida de la sociedad corsa durante la Segunda Edad del Hierro. Ante la escasez de datos arqueológicos, se propone un análisis exhaustivo de la evolución de sus características arquitectónicas, urbanísticas, cerámicas y funerarias. A través de este enfoque, se busca integrar la información arqueológica más reciente y relevante, con el fin de ofrecer una imagen más precisa y completa que contrarreste la fragmentación y limitaciones de las fuentes literarias y académicas existentes. Esta aproximación permitirá profundizar en la comprensión de la vida cotidiana y las prácticas culturales de los corsos en este período.

Palabras clave: Córcega, Segunda Edad del Hierro, Protohistoria insular; conectividad cultural.

EN Reconstructing the image of the Corsican. From the First Iron Age to the arrival of the Mediterranean thalassocracies

EN Abstract. This research aims to construct a coherent and solid representation of Corsican society during the Second Iron Age. Given the scarcity of archaeological data, we propose an exhaustive analysis of the evolution of its architectural, urban, ceramic and funerary characteristics. Through this approach, the aim is to integrate the most recent and relevant archaeological information in order to offer a more accurate and complete picture that counteracts the fragmentation and limitations of the existing literary and academic sources. This approach will allow a deeper understanding of the daily life and cultural practices of the Corsicans in this period.

Key words: Córcega, Segunda Edad del Hierro, Protohistoria insular; conectividad cultural.

Sumario: 1. Introducción. 2. Composición geológica de Córcega. 3. Construyendo una imagen de la Segunda Edad del Hierro corsa. 3.1. La reconstrucción de la imagen del corso en las fuentes literarias. 3.2. Espacios habitacionales. 3.3. Cerámica y alimentación en Córcega. 3.4. Metalurgia y joyería. 3.5. Espacios funerarios y religiosos. 4. La cohabitación entre corsos y mediterráneos. 4.1. El caso paradigmático de I Palazzi. 5. Una imagen del corso durante la Segunda Edad del Hierro. Bibliografía.

Cómo citar: Díaz-Sánchez, C. (2024): Reconstruyendo la imagen del corso. De la Primera Edad del Hierro a la llegada de las talasocracias mediterráneas. *Complutum*, 35(2): 285-304.

1. Introducción

La isla de Córcega es un territorio que ocupa un lugar privilegiado en el Mediterráneo y el mar Tirreno. Sin embargo, no ha tenido un interés

de la comunidad científica en los estudios protohistóricos, centrados principalmente en la Edad del Bronce y en la Primera Edad del Hierro (Lanfranchi y Weiss 1975; David 2001;

Milanini 2004; D'Anna *et al.* 2006; Marchetti 2007; Graziani 2009; D'Anna 2011; Lechenault 2011; De la Franchi y Alessandri 2012; Milletti 2012; Pêche-Qulichini y Piccardi 2013; Pêche-Qulichini 2014a; 2014b; 2014c; 2015; 2017; 2020; Fagel *et al.* 2016; Pêche-Qulichini *et al.* 2019; Pêche-Qulichini y Lorenzi 2022). El pasado corso sobre la Segunda Edad del Hierro es muy escaso en comparación con los territorios limítrofes, como el sardo, etrusco o galo, los cuales han tenido estudios comparativos que incluyen el territorio, pero no lo tratan de forma monográfica ni se acercan a la reconstrucción de una imagen sobre estas sociedades (Dietler 1992; De Tommaso y Romualdi 2001; Mazet 2008; Delfino *et al.* 2014; Cygberman *et al.* 2015; Lechenault 2017). Aunque en los últimos años se están llevando a cabo proyectos arqueológicos que nos permitan acercarnos al pasado clásico de la isla (Corsi y Vermeulen 2007; Corsi y Venditti 2010; Carboni *et al.* 2010; Coutelas *et al.* 2014; Coutelas y Allegrini-Simonetti 2017; Brkojewitsch *et al.* 2018; Brkojewitsch *et al.* 2022), solamente se centran en el entorno urbano y en el paisaje limítrofe de estos, siendo el mundo rural y la ocupación protohistórica coetánea objetivos secundarios que apenas son notables en este tipo de estudios. En cambio, aunque se observa un incremento de excavaciones y localizaciones de sitios, o materiales, de la Segunda Edad del Hierro por instituciones como el INRAP o el DRASSM (Marlier y Sciallano 2008; Chapon y Ben Chaba 2011; Cibecchini 2011; Cibecchini *et al.* 2012; Cibecchini *et al.* 2018), apenas se configura un estudio propio más allá de la mera documentación del lugar y la recogida sistemática de materiales encontrados durante la prospección o excavación de urgencia. A pesar del creciente interés por las primeras fases protohistóricas en la última década, como menciona J. Césari (2022), los restos arqueológicos de la época están en condiciones de conservación deficientes, lo que facilita su expolio y comercio ilegal. Además, aunque se han realizado numerosas prospecciones en sitios asociados a la Segunda Edad del Hierro, la datación suele basarse en fragmentos cerámicos aislados o en diferencias constructivas respecto a la Edad del Bronce, lo que limita el conocimiento a hallazgos fortuitos y prospecciones, con escasas excavaciones sistemáticas. Es por esto por lo que consideramos desarrollar un estudio que permita llenar ese vacío al construir una imagen de la sociedad corsa durante la Segunda Edad del Hierro y observar cómo se gestaron los diferentes cambios culturales en la evolución social de la isla. Este estudio aborda la

complejidad de la cultura corsa en este período mediante el análisis de elementos como las prácticas funerarias, el urbanismo protohistórico y la conexión con culturas vecinas. Para ello, se emplean registros arquitectónicos, urbanísticos, cerámicos y funerarios que, además de reflejar las interacciones culturales mediterráneas, permiten indagar en los cambios estructurales y simbólicos de la isla. Estos aspectos revelan una sociedad influenciada tanto por sus condiciones geográficas únicas como por los contactos exteriores, lo cual resalta la influencia etrusco-latina en el desarrollo social y económico de Córcega durante esta etapa.

2. Composición geológica de Córcega

La reconstrucción de la Edad del Hierro en Córcega es una tarea compleja. En primer lugar, para comprender cómo evoluciona culturalmente un territorio, se debe tener en cuenta las condiciones geológicas propias de su espacio. En nuestro caso de estudio, el territorio corso se sitúa en el Mediterráneo Occidental, cerca de la costa italiana, a 50 km de la isla de Elba, a 80 km de Populonia y a 160 km de la Provenza. Con una superficie de aproximadamente 8.712 km² y una extensión máxima de 180 km de norte a sur y 85 km de ancho, su geografía presenta un terreno montañoso que divide la isla en varias regiones (Cartig, 2009). En la zona occidental se elevan grandes cordilleras con más de 100 picos que superan los 2.000 metros. Estas montañas crean una transición abrupta entre el mar y los picos, influenciando el clima, la vegetación y la economía de la región (Tafani, 2010). La estructura geológica de la isla se divide en cuatro unidades principales: la Córcega herciana, la alpina, las cuencas del Mioceno y los terrenos del Cuaternario (Cartig, 2009). La región herciana, que ocupa más de la mitad occidental de la isla, está compuesta por materiales rocosos plutónicos como granitos y dioritas, mientras que la Córcega alpina, al este, se caracteriza por rocas metamórficas como esquistos y gneis. Las cuencas sedimentarias del Mioceno forman las llanuras de la región de Aléria, en la costa oriental, mientras que los sedimentos del Cuaternario se encuentran principalmente en los alrededores de los ríos Golo y Tavignano, que recorren la isla de norte a sur (Fig. 1).

Esta diversidad geológica y topográfica influye en la conectividad de la isla, especialmente en la zona occidental, donde el terreno accidentado y la escasez de pasos dificultan el acceso a los valles y poblaciones. En contraste, el este presenta una orografía más

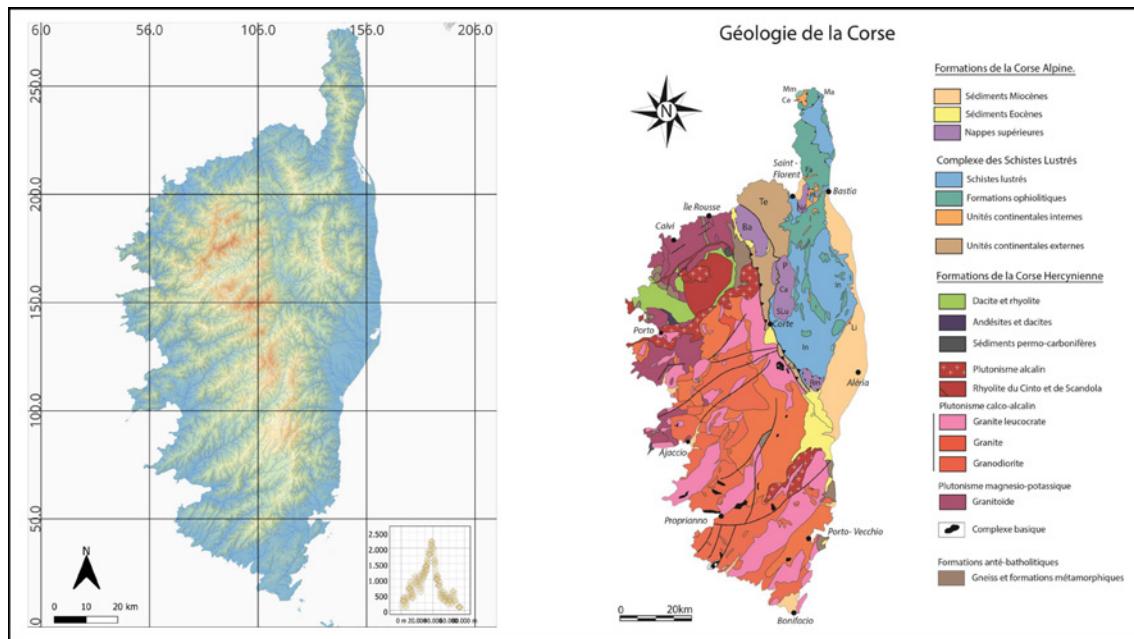


Fig. 1. Derecha: Mapa orográfico de Córcega con perfil de elevación. Izquierda: Carta geológica de Córcega simplificada (Margott, 2016).

suave, con depresiones y colinas bajas, que permiten una mayor facilidad de tránsito. Este panorama geográfico ha condicionado el desarrollo del hábitat y la economía de Córcega, marcando diferencias significativas entre las comunidades del interior montañoso y las de las planicies orientales.

3. Construyendo una imagen de la Segunda Edad del Hierro corsa

3.1. La reconstrucción de la imagen del corso en las fuentes literarias

Aunque esta investigación no se centra principalmente en las fuentes literarias, resulta pertinente una breve revisión de las que han perdurado hasta nuestros días. Estas fuentes, aunque ofrecen una visión parcial y externa del paisaje y la sociedad corsa en la Antigüedad, describen la isla como un territorio de relieve accidentado y vegetación abundante, destacando su compleja realidad bio-geológica (Plin. *Hist. Nat.* 3.6.80; Diod. Sic. 5.13.3-5; Ptol. *Geog.* 3.1; Strab. 5.2.7, entre otros). Este entorno accidentado no solo aislaba a las poblaciones, sino que influía en sus prácticas económicas, como la ganadería y la recolección de productos naturales, actividades esenciales en el modo de vida corso. Las fuentes mencionan, en particular, la ganadería de trashumancia. Según Polibio (a partir de Timeo) y Diodoro Sículo, los corsos dejaban a sus animales libres en el campo, usaban marcas para identificarlos y señales acústicas

para reunirlos (Plb. 12.4.1-4; Diod. Sic. 5.13.5). Esta práctica refleja tanto la adaptación al terreno montañoso como el conocimiento de técnicas para gestionar rebaños en un entorno difícil. La trashumancia no solo era una forma de economía rural, sino que implicaba un conocimiento profundo del entorno y sus recursos. Además, los textos clásicos resaltan la importancia de la apicultura, especialmente la recolección de miel y cera, en la economía corsa. Autores como Tito Livio y Diodoro Sículo subrayan la abundancia de estos productos, que incluso estaban sujetos a regulación y sanciones en las normativas etruscas y romanas, lo cual evidencia su valor económico y simbólico en el Mediterráneo (Liv. 40.19; 42.7; Diod. Sic. 5.14.1). Estas prácticas sugieren conexiones culturales y comerciales con los etruscos y romanos (Díaz-Sánchez, 2020; 2022a; 2022b; 2023; 2024a; 2024b). A pesar del interés que estas descripciones aportan para comprender la sociedad de la Edad del Hierro en Córcega, las limitaciones y la parcialidad de estos relatos literarios hacen difícil verificar su exactitud sin otras evidencias. Los hallazgos arqueológicos permiten, en cambio, una reconstrucción más detallada y precisa de los aspectos sociales y económicos de estas poblaciones, arrojando luz sobre su organización y uso de los espacios insulares.

3.2. Espacios habitacionales

Al carecer de una gran cantidad de datos asociados exclusivamente a la Segunda Edad del

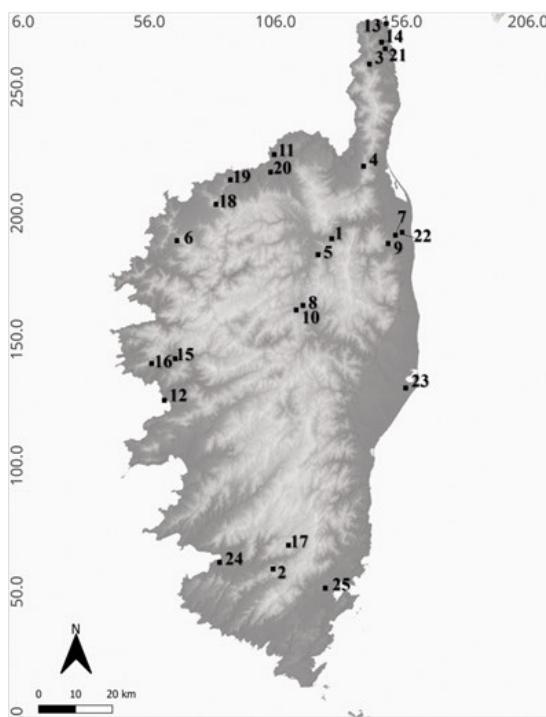


Fig. 2. Mapa de los asentamientos protohistóricos (ss. III-I a.C.) mencionados en el texto. 1. Campo di Buono. 2. Nuciaresa. 3. Castello-Luri. 4. Mursaglia. 5. Pruzza. 6. Pulveraghja. 7. San Martinu. 8. Santa Mariona. 9. San Pancraiu. 10. Sanghlsajo. 11. Spilonche. 12. U Castellu. 13. Cala Francese. 14. Monte Bugju. 15. Castellu-Balogna. 16. Castellu-Paomia. 17. Cucuruzzu. 18. Carcu Modria. 19. Capu Mirabu. 20. Cima di Mori. 21. San Paolo. 22. I Palazzi. 23. Aléria. 24. Propiano. 25. Argloia Porto Vecchio.

Hierro, consideramos que observar la evolución de los espacios habitacionales, principal aspecto en el que se puede analizar cómo se desarrollaba tanto el urbanismo (comunidad) como las estructuras domésticas (familia) y la interacción de ambas con su territorio (paisaje), así como el reflejo de los cambios tanto en la estructura social como en la interacción con el entorno natural y las influencias externas (Fig. 2). Durante la transición de la Edad del Bronce al Hierro, los asentamientos corsos experimentaron una reconfiguración notable. Se pasó de hábitats dispersos y aldeas parcialmente abiertas a una tendencia hacia la nuclearización, con la creación de núcleos habitacionales más cohesionados y con una organización interna más compleja (Grosjean 1958; Lanfranchi 1998). Este cambio se observa en el surgimiento de nuevos modelos arquitectónicos. Las estructuras de planta ovalada/elipsoidal, típicas de la Primera Edad del Hierro, se convirtieron en una característica definitoria de los asentamientos corsos de esta época. Estas construcciones se distinguían por el uso de grandes bloques de

piedra, colocados con caras planas hacia el exterior, formando una base sólida que delimitaba el contorno de las viviendas. Este estilo constructivo, que se encuentra distribuido por toda la isla, actúa como un marcador cronológico y cultural de la transición entre el Bronce y el Hierro (Pêche-Quilichini 2014a) (Fig. 3).

El yacimiento de Cuciurpula, en Serra-di-Scopamène, es un ejemplo destacado de estas innovaciones arquitectónicas. Las estructuras habitacionales allí excavadas, que datan de entre el siglo XIII y el VI a.C., muestran una adaptación al terreno montañoso, aprovechando las pendientes para organizar las viviendas. Estas edificaciones, de tamaños variables entre 8 y 12 m², presentan una distribución interna caracterizada por la división de espacios mediante pequeños nódulos de piedra y la presencia de hogares protegidos con círculos de piedras sobre bases de arcilla rubefactada. Este tipo de organización refleja una adaptación no solo al entorno físico, sino también a una posible necesidad de diferenciación de funciones dentro de la vivienda (Lachenal et al. 2018). En otras zonas, como Punta di Casteddu en Cauria, se encuentran estructuras similares que sugieren la existencia de pequeños establecimientos agropastorales, alejados de la tendencia hacia la nuclearización de los asentamientos más grandes. Este modelo se observa en yacimientos como Campu Stefanu, Sidossi, Tuani y otros, donde se identifican almacenes subterráneos o silos, generalmente asociados con cerámicas de gran capacidad selladas hasta la abertura. Estos silos se utilizaban para almacenar productos agrícolas, lo que indica un manejo organizado de los recursos alimenticios y un conocimiento avanzado de las técnicas de conservación (Pêche-Quilichini 2014c).

Por otro lado, se observa la adaptación de estos asentamientos al entorno geográfico. Las comunidades solían escoger emplazamientos en riscos o colinas, utilizando la topografía natural para construir terrazas y plataformas habitacionales. Esta práctica se documenta en sitios como Saparaccia (Zonza) o Riccu (Lévie), donde se crearon terrazas artificiales que facilitaban el desarrollo del poblado en pendientes pronunciadas. En contraste, otros yacimientos como Bucchinera (Quenza), Argloia, Spilonche o Puzzonu (Sartène) se ubican en posiciones elevadas, dominando el paisaje circundante y ofreciendo una ventaja defensiva (Pêche-Quilichini et al. 2015).

En la transición cronológica entre las diferentes edades del hierro (para el caso corso: IX-VI a.C. Primera Edad del Hierro, VI-I a.C. Segunda Edad del Hierro), se observa una tendencia al abandono en gran parte de los

yacimientos mencionados anteriormente. En otros como Punta Campana (Sotta) o Planu di u Grecu (Sartène), empiezan a vislumbrarse estructuras habitacionales mixtas, donde los diseños elipsoidales comienzan a convivir con estructuras rectangulares que emplean técnicas constructivas más cuidadas (Michel y Pasqualaggi, 2014: 59). Este tipo de cambios refleja la conectividad de sociedades aparentemente cerradas con culturas mediterráneas, evidenciando la influencia de patrones habitacionales distintos. La introducción de nuevos tipos demuestra la capacidad de la sociedad local para aceptar nuevos cambios en su estilo de vida. La implicación de estas nuevas estructuras sugiere modificar la forma en la que se concibe la vida dentro de las viviendas, ya que una planta rectangular proporciona una mayor diferenciación de espacios. Asentamientos como Monte Bughju (Rogliano), Campo di Buono, Pulveraghja, Mursaglia, Castellu-Luri (Luri) Castellu-Balogna (Balogna), Castellu-Paomia (Paomina), Castellu-Piana (Piana), San Martinu, San Pancraziu, Carcu Modria (Balagne), Capu Mirabu (Balagne) y Cima di Mori (Balagne) experimentaron importantes transformaciones. En estos sitios se desarrollaron fortificaciones siguiendo las curvas de las montañas, con muros construidos utilizando piedras de tamaño medio colocadas directamente sobre la roca (Baptiste Mary, 2018). Aunque estos recintos se han identificado a través de prospecciones, no se han realizado excavaciones sistemáticas que permitan analizar en detalle la estructura y la organización interna de estos extensos asentamientos, que pueden cubrir hasta 2,5 hectáreas. Además, en las regiones más meridionales no se han encontrado suficientes restos arqueológicos que indiquen la presencia de nuevas estructuras, salvo en casos de reocupación de yacimientos anteriores como Cucuruzzu (Lévie) o Teppa di Lucciana (Vallecalle) en estas cronologías. Esta falta de evidencia limita la capacidad de estudiar con precisión las formas de hábitat durante el periodo de contacto, más allá de los hallazgos puntuales de elementos datables en algunas de estas construcciones (Fig. 4).

Este tipo de hallazgos nos permiten reconstruir una imagen de la sociedad corsa y la distribución familiar en la transición de la Primera a la Segunda Edad del Hierro y configurar su hábitat y la interacción con su entorno. Se puede observar cómo, aunque exista una nuclearización y agrupación de casas, estas tienden a ser multifuncionales, siendo el mismo espacio habitacional el que configura las esferas de trabajo, almacenaje y

descanso familiar (Grosjean 1958; Lanfranchi 1998; Pêche-Quilichini 2014c; Pêche-Quilichini et al. 2015). Asimismo, el empleo de taxones vegetales y materiales pétreos empleados en la construcción de dichas estructuras ofrece una explicación sobre la interacción de la comunidad con su entorno. K. Pêche-Quilichini (et al., 2010: 11) observan en el sitio de Cuciurpula diferentes taxones vegetales que se emplearon tanto para la construcción: En primer lugar, el arce (*Hacer obscurus*; *Hacer campestre*; *Hacer opalus*); el brezo (*Erica Arborea*) es muy alta, una especie característica de los ambientes mesomediterráneos de encinas y madroños junto con los robles y pinos laricios. El roble (*Quercus*) o su subespecie el roble sésil (*Quercus petraea*), este último raro en Córcega. Existencia de encinas y coscojas, así como pinos, junto con el haya (*Fagus sylvatica*). Existe un patrón en el uso del suelo, donde se buscan lugares en lo alto de las montañas en conjunto con afloramientos graníticos para emplearlos como cantera natural y extracción de las piedras que posteriormente serán utilizadas como base para sus estructuras habitacionales (Pêche-Quilichini et al. 2014).



Fig. 3. Estructura nº 1 Cumpulaghja.



Fig. 4. Alineamientos de piedras y alzados murarios en los asentamientos protohistóricos de Carcu-Modria.

Los espacios habitacionales de la Segunda Edad del Hierro en Córcega reflejan una evolución consciente desde la Edad del Bronce. Aunque no se observan diferencias significativas en el tamaño de los asentamientos, lo que dificulta identificar una jerarquía social marcada, es evidente que los poblados más grandes de la isla eran más pequeños en comparación con otras regiones de la misma época. Esto plantea dudas sobre el tamaño real de la población antes de la llegada de las talasocracias mediterráneas. La falta de excavaciones sistemáticas y hallazgos más concluyentes impide responder con claridad a estas preguntas. La construcción de muros defensivos en muchos asentamientos sugiere esfuerzos comunitarios organizados. Sin embargo, la tendencia a ocupar zonas elevadas no parece estar relacionada únicamente con la llegada de griegos y etruscos a la isla. Más bien, se trata de una constante en la elección del hábitat debido a la falta de grandes llanuras costeras y a la necesidad de protección, lo que refleja la adaptación de la sociedad corsa a su entorno.

3.3. Cerámica y alimentación en Córcega

A diferencia de las estructuras habitacionales, desde los años 2000, las investigaciones en cerámica han comenzado a alejarse de enfoques tipológicos tradicionales, centrándose en cuestiones tecnológicas y funcionales. Estos cambios han permitido una mejora significativa en la interpretación cronológica de los conjuntos cerámicos (Pêche-Quilichini y Lorenzi 2022: 110). En años recientes, se ha observado el desarrollo de numerosos protocolos analíticos que han revitalizado estos estudios, distanciándolos de los paradigmas tipológicos convencionales (Pêche-Quilichini 2014b). Durante este período, han emergido publicaciones que abordan aspectos específicos, como la petrografía de la pasta (Tafani *et al.* 2018), las características del moldeado, el proceso de cocción (Pêche-Quilichini 2014b) y consideraciones sobre la función de los recipientes, especialmente a través de métodos espectrográficos (Drieu *et al.* 2018). Asimismo, se han llevado a cabo investigaciones sobre diversos aspectos de sus usos, explorando diferentes mecanismos (Pêche-Quilichini 2014a; Pêche-Quilichini *et al.* 2017). Estos avances marcan una nueva etapa en la investigación ceramológica de Córcega, revelando no solo las características morfológicas, sino también los procesos tecnológicos y funcionales que fundamentan la producción y el uso de la cerámica en el contexto de la protohistoria insular.

Desde la Primera Edad del Hierro, la cerámica de Córcega se ha caracterizado por la

existencia de grupos distintos y autónomos, definidos por su tipología, decoraciones y los materiales asociados, como se observa en el grupo Nucieresa, en el sur de la isla, y el grupo Tuani-Mizane, en el norte y centro (Michel y Pasqualaggi 2014; Pêche-Quilichini 2014a: 198). Esta clasificación va más allá de la tipología de los recipientes, revelando aspectos relacionados con los contactos exteriores del territorio. En el caso del grupo Tuani-Mizane, se evidencia una mayor interacción con la zona itálica, particularmente con las comunidades villanovianas, reflejada en el hallazgo de fíbulas que sugieren tanto importaciones como posibles imitaciones (Lechenault 2011). En contraste, el sur insular, especialmente los valles del grupo Nucieresa (Baracci, Osu y la región de Figari), muestra una estructura que indica un grado de autarquía cultural y económica, aunque con excepciones. La principal característica de este grupo es su decoración a peine y el uso de desgrasantes gruesos, lo que resalta notables diferencias en la producción cerámica entre las regiones septentrional y meridional, las cuales presentan escasa decoración (Michel y Pasqualaggi 2014). Este fenómeno no solo refleja particularidades estilísticas y tecnológicas, sino que también ofrece un marco para explorar la complejidad de las interacciones sociales y culturales que definieron la isla durante la Primera Edad del Hierro. Sin embargo, la ausencia de un sistema de referencia claro en la producción cerámica, junto con la falta de contextos adecuados y los desafíos derivados de la dispersión de estos hallazgos, dificultan significativamente la tarea de establecer una evolución coherente de las tipologías hacia la Segunda Edad del Hierro (Pêche-Quilichini 2014c: 41-42).

La característica que marcó esta transición fue la introducción intencionada de fibras de amianto como desgrasante en la cerámica. Este cambio está estrechamente relacionado con el conocimiento que tenían las comunidades sobre su entorno y su comprensión de los métodos de extracción de este mineral. Los primeros lugares en adoptar esta innovadora práctica se ubicaron en el norte, cerca de Cap Corse, y se extendieron hasta el valle del río Orbu. A pesar de este determinismo geográfico, se han registrado algunos casos de transgresión hacia áreas costeras del sur, aunque aún no se ha logrado establecer una relación clara entre la proporción de cerámica con fibras de amianto y la distancia recorrida. A partir del siglo IV-III a.C., se observa cómo la tendencia a incorporar amianto, que se originó en el grupo Tuani-Mizane, se expandió progresivamente hacia

las zonas más meridionales. Este fenómeno no solo implicó la adopción de elementos técnicos innovadores, sino que también llevó a una fusión de las tradiciones autóctonas del grupo Nuciaresa con estas innovaciones más avanzadas (Pêche-Quilichini y Chapon 2012; Pêche-Quilichini 2014c). Este proceso de difusión y asimilación de prácticas cerámicas resalta la dinámica evolutiva en el desarrollo tecnológico y estilístico en el contexto protohistórico corsa, donde la introducción de amianto se manifiesta en cerámicas con tratamiento a peine en la superficie. Ejemplares que evidencian esta sinergia de tradiciones han sido encontrados en diversos yacimientos significativos, tales como Pianu di u Grecu (Sartène), San Vicente (Sartène), Cavaddu Biaucu (Sotta), Lugo (Zonza), Cucuruzzu (Lévie) y Cuciurpula (Lanfranchi 1973; Milletti et al. 2012; Pêche-Quilichini 2014c).

La dispersión de estos objetos da lugar a la aparición de nuevos estilos que se adaptan a

las modas y tradiciones de las regiones donde se implementan los nuevos procesos técnicos. En la zona de Porto Vecchio, se ha identificado un nuevo grupo denominado Cavaddu Biancu, caracterizado por presentar tipologías similares, pero con la particularidad de realizar incisiones mediante un clavo (Pêche-Quilichini y Chapon 2012). En contraste, al oeste de la isla se observa una producción diferente, donde las cerámicas emplean la misma técnica (desgrasante de amianto, modelado a mano), pero muestran ligeras variaciones estilísticas. Con el tiempo, la técnica decorativa a peine, que inicialmente parecía restringida a las decoraciones de la Segunda Edad del Hierro en la región meridional, se expande gradualmente por todo el territorio protohistórico (Michel y Pasqualaggi 2014: 61). Este fenómeno ilustra la difusión y adopción progresiva de prácticas cerámicas, revelando una dinámica de intercambio cultural y evolución estilística durante el desarrollo protohistórico en Córcega.



Fig. 5. 1. Tipologías cerámicas de la Segunda Edad del Hierro basadas en el yacimiento de I Palazzi. 2. Peine para moldear cerámica (Musée d'archéologie de la Corse, Sartène). 3. Ejemplo de jarra (Musée archéologique de Mariana). Composición creada basándose en las imágenes de Pêche-Quilichini, 2017 y fotos del autor.

La transición y evolución de la cerámica en la Edad del Hierro se ha podido estudiar con mayor precisión gracias a las excavaciones en I Palazzi (Venzolasca), que han proporcionado el mayor conjunto de cerámicas asociadas a esta cronología, contextualizadas mediante técnicas arqueométricas (Pêche-Quilichini y Chapon 2012; Pêche-Quilichini 2014b; 2017) (Fig. 5). La vajilla local de este sitio se caracteriza por ser elaborada a mano, utilizando una técnica vernácula que consiste en aplanar una bola de arcilla mediante presión, elevando las paredes tras unir el costado de la cerámica con su base, lo que genera un fondo siempre plano (Pêche-Quilichini 2017). Las uniones o imperfecciones en la elaboración manual son disimuladas por un posterior alisado, que también provoca una contracción en el espesor de la cerámica. El uso sistemático de amianto en polvo o en forma fibrosa es una de las características presentes en todas las cerámicas locales. Además de estos desgrasantes, se utilizan micas y arenas compuestas de feldespatos, cuarzos y esquistos en diversas proporciones y tamaños de grano, lo que distingue la localidad del asentamiento (Pêche-Quilichini y Chapon 2012; Pêche-Quilichini 2014c; 2017; Pêche-Quilichini *et al.* 2017). Todos los elementos adicionales, como las asas, se elaboran mediante un simple pegado, reforzándose en el interior para asegurar su consolidación.

La abundancia de elementos cerámicos ha facilitado la identificación de cuatro categorías morfológicas principales, asociadas mayormente a la vajilla de cocina o almacenamiento: ollas cerradas con hombros o cuellos acampanados, jarrones de grandes dimensiones, fuentes o tapas, y jarrones de una sola asa. Esta diversidad morfológica se extiende desde el siglo III a.C. hasta la época de Augusto. Las decoraciones de estas cerámicas son escasas y presentan diseños simples, destacándose principalmente por un peinado vertical realizado con un raspador de cerdas grandes y romas. En algunos casos, se observan surcos cruzados creados con el mismo peine, así como decoraciones incisas que forman ángulos longitudinales, espirales o círculos, como se ha documentado en Capu Mirabù (Monticello) (Pêche-Quilichini y Chapon 2012). Es importante señalar la notable ausencia de platos u otros elementos comunes de vajilla de mesa, que probablemente fueron reemplazados por importaciones de cerámicas o vajillas de madera, aunque estas últimas rara vez se encuentran en contextos arqueológicos. Esta situación plantea preguntas sobre las modas y las formas de alimentación, ya que la falta de grandes platos influye

significativamente en los hábitos alimentarios y la naturaleza de los alimentos consumidos. Esto podría generar diferencias en relación con las áreas con mayor contacto con la península Itálica, impactando en los cambios dietéticos e impulsando la introducción de vajillas que faciliten el consumo de nuevos productos (Menchelli y Picchi 2016). En esta fase, se documenta por primera vez la exportación de elementos cerámicos fuera de la isla, específicamente hacia la península Itálica, como lo han señalado K. Pêche-Quilichini y P. Piccardi (2013). Esta exportación se identifica a través de la técnica manual empleada en vajillas con decoraciones similares y el característico uso de amianto como desgrasante. La presencia de esta cerámica fuera de Córcega sugiere un incremento en los contactos que ya eran relativamente frecuentes, evidenciando la interacción cercana entre las poblaciones corsas y las de Etruria o Toscana durante los siglos III-I a.C. (Pallecchi 2001). Se destaca la presencia de cerámica con desgrasante de amianto, similar a las tipologías corsas, en el valle del Arno. K. Pêche-Quilichini (2017) interpreta esta presencia como un indicativo de la posible existencia de comunidades corsas en el interior peninsular, describiendo esta producción como deslocalizada.

En cuanto a la alimentación, las cerámicas de este tipo han permitido que se pudieran identificar diferentes restos asociados a su uso alimentario. Analizar los alimentos consumidos, su procesamiento y la evolución a lo largo de las dos etapas del hierro será fundamental para comprender los cambios culturales en la isla. Aunque la información sobre la alimentación durante la protohistoria del hierro en Córcega es limitada, algunos estudios en emplazamientos específicos han permitido un análisis más profundo más allá de los inventarios generales típicos de esta etapa cronológica. El análisis de restos arqueológicos en los yacimientos de Cuciurpula e I Casteddi ha proporcionado información valiosa sobre las prácticas alimentarias en Córcega durante la Segunda Edad del Hierro. En Cuciurpula, se halló una muela de granito utilizada para procesar cereales, frutos y leguminosas secas, transformándolos en harinas, lo que indica el desarrollo de técnicas de procesamiento alimentario para mejorar la conservación y el consumo de estos productos. Además, se identificó una gran cerámica de almacenamiento con capacidad para 200 litros, que contenía sedimentos de trigo, guisantes y frutos silvestres, sugiriendo una dieta diversificada basada en productos agrícolas y recursos naturales del entorno (Lachenal *et al.* 2018; Pêche-Quilichini *et al.* 2019).

En el yacimiento de I Casteddi, un estudio carpológico permitió analizar más de 8.000 litros de sedimento, revelando una amplia variedad de especies vegetales consumidas durante este periodo. Entre los cereales, se documentaron variedades de trigo y cebada, indicando un cambio en la producción y consumo de cereales a lo largo del tiempo, con una mayor presencia de trigo en la Segunda Edad del Hierro. Además, se encontraron semillas de plantas silvestres como manzanas, avellanas, parras y bellotas, lo que refleja una dieta basada en la recolección de recursos naturales. El consumo predominante de leguminosas (86,2%) en comparación con los cereales (6,9%) en este sitio destaca su importancia en la dieta local y sugiere prácticas agrícolas específicas que no siempre se corresponden con las descripciones de las fuentes literarias (Paolini-Saez *et al.* 2020). El hallazgo de restos de bellotas en diversos yacimientos de Córcega, como Alzolu-Cuccuraccia, Punta di Casteddu y Cuciurpula, evidencia su relevancia en la dieta de la Segunda Edad del Hierro. La abundancia de robles, encinas y alcornoques en el territorio facilitó el acceso a este recurso nutritivo, que podía consumirse directamente, transformarse en harinas o emplearse con fines medicinales. Con un valor energético de 265-520 calorías por cada 100 gramos, las bellotas aportaban grasas, fibras, proteínas y vitaminas, lo que las convertía en un alimento esencial para las comunidades protohistóricas (Ayerdi *et al.* 2016; Chassé 2016). El análisis de los restos encontrados en I Casteddi, junto con su alto valor nutricional, sugiere que las bellotas eran un componente fundamental de la alimentación corsa, complementando la dieta basada en cereales y leguminosas. Además, la presencia de negativos de bellotas y restos carbonizados en contextos arqueológicos refuerza la idea de su procesamiento y consumo habitual en esta etapa, destacando su importancia no solo en la nutrición, sino también en la cultura y las prácticas cotidianas de la época.

La información disponible sobre la ganadería en Córcega durante la Segunda Edad del Hierro es limitada. Aunque las fuentes literarias indican la práctica de la trashumancia, los registros arqueológicos son escasos, lo que complica la reconstrucción completa de estas actividades. En yacimientos como San Paolo e I Palazzi se han encontrado restos faunísticos que sugieren actividad ganadera, posiblemente ovicápridos, mientras que el enterramiento de Grotta Piatta revela indicios de hogares asociados con fauna doméstica (Pêche-Quilichini 2014a; Lechenault *et al.* 2014; Drieu *et al.* 2018). Sin embargo, no

se puede descartar la caza y la pesca como fuentes complementarias de proteínas, dadas las características boscosas y la abundancia de costas, al tratarse de una isla.

Además, la presencia de productos apícolas como la miel y la cera en la cerámica local sugiere que estos recursos eran recolectados de manera intensiva. Aunque no se han hallado colmenas artificiales, los restos de cera en la cerámica indican su uso para impermeabilizar recipientes, mientras que la miel, con sus propiedades conservantes, se utilizaba para preservar alimentos vegetales y animales. Estos productos no solo eran importantes en la dieta, sino que también reflejan la relación de las comunidades con su entorno y su habilidad para aprovechar los recursos naturales disponibles (Rageot *et al.* 2016; Dieu *et al.* 2018).

3.4. Metalurgia y joyería

La transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro en Córcega representó un cambio significativo en el uso de materiales, con un progresivo abandono de la industria lítica en favor del bronce y, en menor medida, del hierro. Aunque el uso de herramientas de piedra no desapareció completamente, se produjo una expansión notable en la adopción de tecnologías metalúrgicas, que se convirtieron en elementos clave de la vida cotidiana. Según Pêche-Quilichini, Py y Regert (2010), la introducción de herramientas metálicas no sustituyó de manera abrupta a las de piedra, sino que se integró gradualmente, como sugiere la transición progresiva. Este cambio implicó un proceso evolutivo en el cual las herramientas metálicas, debido a su mayor funcionalidad y durabilidad, reemplazaron paulatinamente a las más obsoletas.

En el ámbito de la producción metalúrgica, la escasez de espacios específicos documentados para esta actividad sugiere una falta de excavaciones sistemáticas, aunque se han identificado restos vinculados a la fundición en sitios como Cuciurpula. En este yacimiento, se encontraron vestigios de hornos y moldes asociados a la fundición de cobre y hierro, así como un lingote de plomo-cobre, cuya composición sugiere técnicas avanzadas de aleación y contactos con la región de Cerdeña. Este lingote, utilizado posiblemente para reducir el punto de fusión del metal o en la forja de bronce, evidencia el conocimiento metalúrgico de los corsos, quienes aprovechaban los recursos disponibles para optimizar la producción de herramientas y objetos, a pesar de la limitada disponibilidad de materias primas en la isla (Lachenal *et al.* 2018).

Aunque la información sobre sitios de fundición en Córcega durante la Edad del Hierro es limitada, el estudio de las herramientas y moldes metalúrgicos ha sido fundamental para comprender las técnicas empleadas en la producción de objetos. La mayoría de los restos metalúrgicos identificados, como crisoles de cerámica y moldes de fundición, provienen de la Edad del Bronce. Sin embargo, algunos hallazgos relevantes de la Edad del Hierro, como los moldes de esteatita en Cuciurpula y Sant'Anghjulu, revelan el uso de técnicas avanzadas para la fabricación de armas y herramientas (Pêche-Quilichini *et al.* 2014).

Los moldes de fundición, que incluyen monovalvos, bivalvos y multivalvos, eran utilizados para crear objetos como cuchillos, puntas de lanza, dagas y hachas (Pêche-Quilichini *et al.* 2014). La metodología de vertido del metal fundido variaba entre vertical y horizontal, y las ligaduras empleadas para ensamblar los moldes iban desde simples fibras vegetales o animales hasta sistemas de enclavamiento más sofisticados (Pêche-Quilichini *et al.* 2014). Aunque muchos de estos objetos están datados en la Edad del Bronce, su presencia y técnicas reflejan una continuidad tecnológica hacia la Edad del Hierro.

Además de los moldes, se han identificado troqueles que permitían estampar motivos geométricos y solares en objetos de joyería, utilizando herramientas de madera y hueso para aplicar presión sobre el metal (Graziani *et al.* 2014). Estos troqueles, hallados en lugares como Murtuoli y Ariale (Sartène), y A d'Acqua d'illicci (Sotta), sugieren un alto nivel de habilidad en la elaboración de elementos estéticos y ornamentales (Graziani, 2009; Graziani *et al.* 2014).

En los contextos funerarios se han encontrado elementos relacionados con la estética personal, como restos metálicos de cinturones, fragmentos de armamento y fíbulas de arco de serpiente. Aunque su origen sea tirrenico (Milletti 2012), estas fíbulas son notoriamente frecuentes en Córcega. Los enterramientos contextualizados en Córcega han revelado una amplia variedad de objetos asociados con la estética personal, que incluyen cadenas de eslabones de bronce, brazaletes, pinzas, apliques de cinturones, fíbulas de Navicella, colgantes en forma de bellota y cuentas de collar, hallados en yacimientos como Monte Lazzo, L'Ordinaccio, Grotta di Piatta y Cagnano. Estos elementos reflejan un interés por la ornamentación personal y la

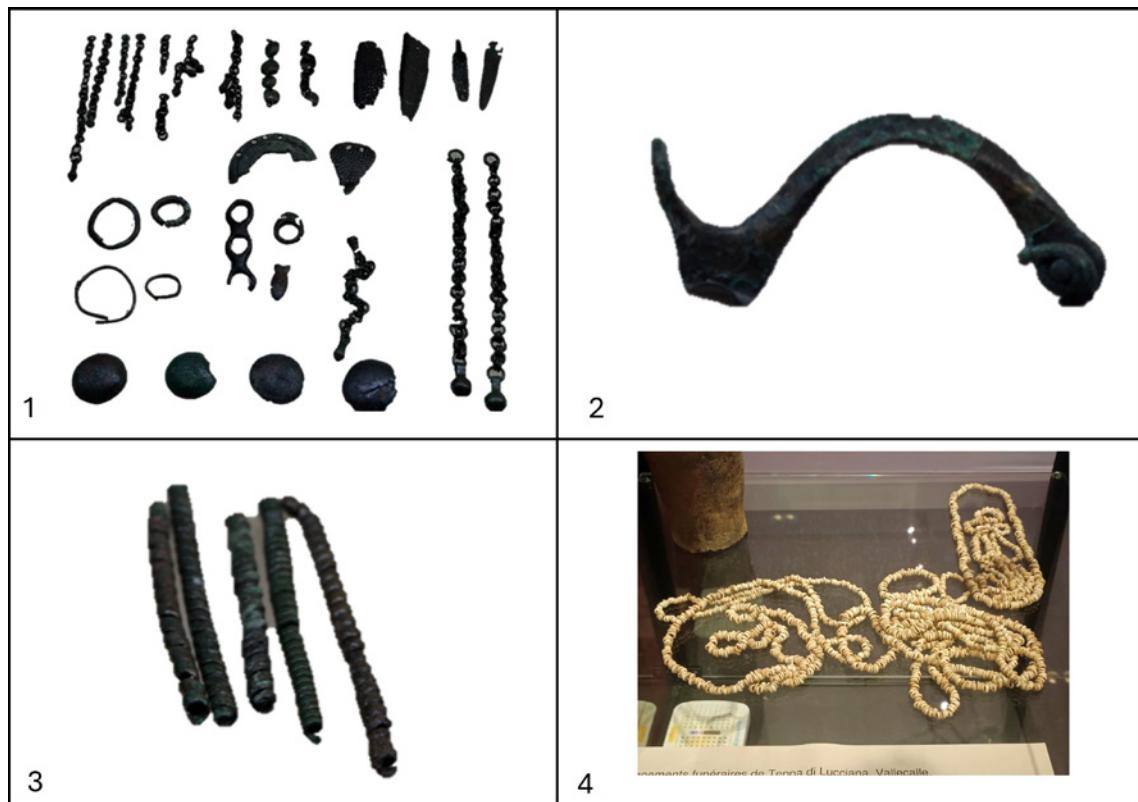


Fig. 6. Elementos de joyería y troqueles corsos (Teppa di Lucciana): 1. Elementos de joyería y botones de bronce. 2. Detalle de Fíbula corsa. 3. Espirales de bronce. 4. Cuentas de pasta vítrea blanca.

adaptación de influencias externas, principalmente de contextos itálicos y sardos, como sugiere G. Camps (1999). Según este autor, el mobiliario metálico presente en los ajuares funerarios corsos muestra una reinterpretación local de estilos foráneos, aunque sin una gran originalidad en su expresión (Fig. 6).

G. Camps (1999) también destaca que la presencia de pinzas en los contextos funerarios podría indicar un cambio en el valor simbólico o práctico de este objeto, sugiriendo que estos artefactos podrían haber adquirido un significado adicional en el ámbito funerario. En contraste, es notable la ausencia de pendientes u otros adornos que requieran perforaciones corporales, lo que plantea la interrogante de si la sociedad corsa de la época evitaba la modificación corporal de este tipo. Aunque es posible que existieran elementos estéticos hechos de materiales perecederos, como madera o incluso manifestaciones de arte corporal como tatuajes, la falta de evidencia tangible en el registro arqueológico complica la formulación de hipótesis sobre su uso o ausencia. Esta carencia de ciertos tipos de adornos invita a reflexionar sobre las prácticas culturales y estéticas de las comunidades corsas durante la Edad del Hierro. La interpretación de estos hallazgos no solo ofrece una visión de las preferencias estilísticas y las influencias externas, sino también de las posibles limitaciones en la expresión estética, así como de las convenciones sociales y simbólicas que pudieron regir el adorno personal en esta sociedad protohistórica.

Sostenemos que el uso constante del bronce como material indica que las sociedades de Córcega mantenían contactos regulares con sus vecinos del Tirreno y de Cerdeña. Esto sugiere que buscaban abastecerse de materiales escasos en la isla, como las hematites utilizadas como colorante rojo, el estaño o el plomo (Camps 1999; Milletti 2012; Pêche-Quilichini 2012; Pêche-Quilichini *et al.* 2014a: 199). Esta realidad plantea la interrogante de si la sociedad corsa estaba realmente aislada, ya que estos contactos para obtener materiales metálicos apoyan la idea de la participación de Córcega en intercambios comerciales incluso antes de la colonización focea.

En cuanto a la metalurgia y la joyería corsa de la Segunda Edad del Hierro, se evidencia la capacidad técnica de estas sociedades. La aparición de un lingote de plomo y los análisis arqueométricos indican que empleaban el plomo para reducir la temperatura de fundición o como sustituto en las aleaciones de bronce o hierro. La industria metalúrgica se basaba principalmente en la fundición del metal y el vertido en moldes pétreos. Sin

embargo, la ausencia de herramientas agrícolas en los negativos de estos moldes sugiere una carencia de elementos relacionados con la agricultura, ya que los materiales recuperados parecen limitarse a armamento y hachas, que tienen un uso ambivalente. Por lo tanto, es necesario repensar la afirmación sobre la desaparición de las herramientas líticas. Es posible que, junto a las fabricadas en madera, no se hayan identificado durante las excavaciones y prospecciones, o que simplemente no haya un registro de ellas. No obstante, no debemos descartar estos elementos tan fácilmente. Además, la falta de minerales y la abundancia de restos metálicos en ajuares funerarios sugieren un contacto fluido con los territorios vecinos. La hipótesis de un contacto asiduo con Sardinia y las sociedades itálicas está comprobada, y la necesidad de estos intercambios refuerza la idea de que las sociedades corsas no estaban tan aisladas como la historiografía tradicional o las fuentes literarias han querido mostrar.

3.5. Espacios funerarios y religiosos

En la actualidad, existen evidencias de diversas prácticas culturales y simbólicas de la sociedad corsa durante la Segunda Edad del Hierro. La mayor proporción de los vestigios hallados en contextos arqueológicos ha sido localizada en abrigos naturales y salientes rocosos. La elección sistemática de estos enclaves como lugares de sepultura prevalece a lo largo de toda la geografía insular, remontándose desde el Mesolítico hasta la Segunda Edad del Hierro (Pêche-Quilichini *et al.* 2014: 207). Para muchos investigadores, la preferencia por estos enclaves se debe a un proceso de continuidad cultural por parte de la comunidad indígena y a la conservación de sus tradiciones funerarias, sin que se ofrezcan explicaciones más allá de esta continuidad (Camps 1999; David 2001; Pêche-Quilichini *et al.* 2014; Le Cozantet, 2017).

Consideraremos que aún no se ha proporcionado una respuesta clara sobre la motivación de esta sociedad para utilizar los abrigos rocosos como lugares de enterramiento. ¿Se elegían estos sitios por su difícil acceso, con el fin de proteger a los difuntos de perturbaciones externas? O, por el contrario, ¿se trataba de una elección simbólica para retornar los cuerpos a la tierra, considerándola como una deidad? Sostenemos que la continuidad de este rito desde el Mesolítico podría estar arraigada en motivaciones religiosas más profundas, que con el tiempo se transformaron en tradiciones propias de la sociedad, quizás perdiendo su simbolismo original. Sin

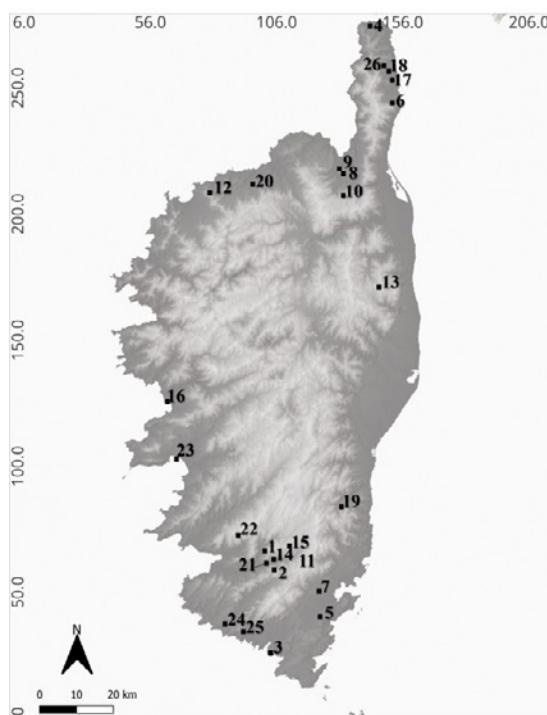


Fig. 7. Relación geográfica de los enterramientos corsos mencionados en el texto. 1. Cuciurpula. 2. Nuciaresa. 3. Testa. 4. Mortoni. 5. Tappa 2. 6. Santa Catalina. 7. Nulachiu. 8. Morsaja. 9. Cime. 10. Teppa di Lucciana. 11. Strappazzola, 12. Grotta di Piatta. 13. Parata. 14. Caleca. 15. Cucuruzzu. 16. Monte Lazzo. 17. Cagnano. 18. Abrigo de Carbonacce. 19. L'Ordinaccio. 20. Belgodère. 21. Capula. 22. Settiva. 23. San Simeone. 24. Cauria. 25. Renaghju. 26. Luri.

embargo, al carecer de información adicional, cualquier interpretación sobre las motivaciones de esta cultura en este contexto sigue siendo especulativa.

El análisis de más de 24 abrigos identificados y datados en la Segunda Edad del Hierro revela un tratamiento homogéneo de los difuntos, aunque se observan variaciones sutiles tanto en el ajuar depositado como en la capacidad de las tumbas (Fig. 7). De acuerdo con las observaciones de M.L. Marchetti (2007), el tamaño de estos abrigos generalmente oscila entre 2 y 6 m², aunque existen notables excepciones en los recintos funerarios de Nulachiu (Figari), Cime (Sartène) y Morsaja (Poggio di Oletta), los cuales presentan dimensiones considerablemente mayores.

Es relevante destacar que estos enterramientos pueden clasificarse como primarios o secundarios, según el número de individuos presentes en las cavidades, que varía de dos hasta un máximo de diez (David 2001; Marchetti 2007). M. L. Marchetti (2006) propone que la dinámica observada en estos enterramientos colectivos sugiere que las

cavidades rocosas podrían haber funcionado como auténticos panteones o columbarios para un mismo grupo, a pesar de la separación temporal entre los enterramientos. Esta hipótesis plantea que, debido al espacio limitado de los lugares de sepultura, podría ser necesario realizar la remoción de los restos de difuntos anteriores al depositar uno nuevo. No obstante, también se considera la posibilidad de que se llevaran a cabo enterramientos múltiples de manera concurrente en un mismo periodo.

Se ha documentado que estos lugares estaban sellados con piedras o arcilla para proteger a los difuntos de posibles alteraciones postdeposicionales. Ejemplos de esta práctica se pueden observar en los sitios de Nulachiu (Figari) y Strapazzola (Zonza), donde se han hallado restos de arcillas junto con piedras, así como la impronta de estas en la superficie exterior de los abrigos (Pasquet, 1981; 1989). De manera similar, en Grotta Piatta, Monte Lazzo (Casaglione) y en los abrigos de Cucuruzzu, se han identificado piedras regulares que formaban parte del cerramiento de los abrigos (Camps, 1999; Marchetti, 2007). En los sitios de Tappa 2 (Poto Vecchio), Lugo (Zonza), Santa Catalina y Nuciaresa (Lévie), Testa (Figari) y Mortoni (Ersa), se ha especulado acerca de su posible cerramiento, dado que se encuentran en posiciones muy expuestas y visibles (Marchetti, 2007; Pêche-Quilichini, 2014b; Le Cozanet, 2017). En relación con la delimitación de espacios en los abrigos funerarios, surge la cuestión sobre el tipo de tratamiento y ritos asociados al cuerpo durante la Edad del Hierro. Consideramos pertinente incorporar las hipótesis de K. Pêche-Quilichini, Florian Soula y Florent Châteauneuf (2014: 207) respecto a los ritos funerarios durante la Edad del Bronce. A pesar de una crítica inicial sobre la falta de interés historiográfico en este ámbito, los autores datan la introducción del rito de cremación y la posterior recolección de cenizas en urnas cerámicas en el Bronce Medio (1200 a.C.), fenómeno que continuó coexistiendo con la práctica de la inhumación hasta la época romana.

Ambos ritos han sido identificados en los abrigos funerarios de la Edad del Hierro en toda la isla, lo que sugiere la posibilidad de un sincretismo entre la cremación y la deposición de los muertos en las cavidades rocosas, un fenómeno que comienza a hacerse más evidente durante la Edad del Hierro (Pêche-Quilichini *et al.* 2014: 207). Además, es relevante considerar la reflexión de M.-L. Marchetti (2007) desde una perspectiva antropológica. La ausencia de estudios

detallados y la falta de análisis exhaustivos de los restos humanos hallados, condicionados por la antigüedad de los descubrimientos, su desaparición o el estado de conservación, han limitado significativamente la profundización en las prácticas mortuorias de estas sociedades.

Por otro lado, los diferentes materiales descubiertos como ajuar funerario no siguen una disposición homogénea dentro del espacio fúnebre en los enterramientos antes señalados, como tampoco existe un ajuar estandarizado en todos los enterramientos, dado que el origen y factura de los materiales es tanto local como importado. En este sentido, en Grotta Piatta se hallaron depósitos de bronce en buen estado, incluyendo elementos ornamentales como placas de cinturón y coraza (Marchetti, 2007). Junto a estas piezas, se encontraron cuentas de vidrio monócromas en blanco y azul, mientras que la escasez de vestigios cerámicos se limita a una cerámica reductora importada con barniz negro y otra de fabricación local con desgrasante de amianto (Marchetti, 2007). En el enterramiento de Tappa 2, destaca el ajuar metálico y cerámico, que incluye 12 tipos de cerámica datados entre las dos primeras edades del hierro, y objetos metálicos como cadenas de bronce y pulseras, en consonancia con otros hallazgos en Córcega (Milanini *et al.* 2008). En Caleca (Lévie), se encontraron fíbulas tipo corso y cuentas de pasta vítrica azules, sugiriendo contactos exteriores (Camps, 1999: 32-34). La tumba de Cagnano incluía fíbulas y una empuñadura de bronce de un cuchillo/daga, datadas en la transición entre las edades del hierro (Camps, 1999: 35). El enterramiento de Monte Lazzo presentó fíbulas tipo navicelli y numerosas cuentas de pasta vítrica (Camps, 1999: 31). En el abrigo de Carbonacce se reveló un ajuar homogéneo de brazaletes y colgantes de bronce, crucial para comprender la complejidad de los ajuares en la isla. Es notable el hallazgo de grandes cantidades de cuentas de pasta vítrea, como en Teppa di Lucciani (40,000 ejemplares) y San Simeone (1,340 ejemplares) (Amadei *et al.*, 1983).

Este descubrimiento plantea interrogantes sobre su origen local, función y si todas las cuentas pertenecían al mismo ajuar o eran acumulativas. Se ha sugerido que podrían relacionarse con ritos deposicionales, donde se verterían sobre los difuntos (Amadei *et al.*, 1983). Sin embargo, consideramos que esta interpretación puede ser inexacta, dado el gran número de cuentas y el cambio en su funcionalidad, que va de elementos ornamentales a componentes rituales funerarios.

Es relevante señalar que, más allá de los contextos funerarios, se ha identificado una práctica religiosa que se alinea con lo previamente descrito. D'Anna (2011) sugiere una continuidad en los ritos asociados a las estatuas menhires en Córcega, desde el Neolítico hasta la Edad del Hierro, como se evidencia en la reutilización de los dólmenes de Settiva (Petreto-Bicchisano) y Caleca (Grosjean 1972; Lanfranchi y Weis 1975; Césari 1985).

Los restos arqueológicos indican que durante la Segunda Edad del Hierro coexistieron dos rituales funerarios: la cremación, predominante, y la inhumación, en menor medida. Las necrópolis se ubicarían principalmente en abrigos rocosos que abundan en la isla, lo que suscita interrogantes sobre su simbolismo mágico-religioso o si, por su inaccesibilidad, fueron elegidos para evitar perturbaciones en el descanso de los difuntos. Sin embargo, es difícil establecer una hipótesis sólida más allá de la evidencia de enterramientos en estos lugares. Respecto al espacio y al número de individuos en las tumbas, se ha sugerido que podrían ser tumbas colectivas de carácter familiar. No obstante, al carecer de estudios genéticos, no se puede afirmar con certeza que todos los individuos pertenezcan a una misma unidad biológica; es más prudente referirse a ellos como parte de una misma comunidad. En cuanto a los ajuares, estos incluyen principalmente elementos de estética personal, como objetos metálicos, vítreos y cerámicas, además de armamento, lo que sugiere un cierto nivel de riqueza y atención a la estética en vida.

Por último, reconstruir la religiosidad de estas sociedades a partir de restos materiales escasos es una tarea compleja. Aparte de algunos materiales rituales identificados, no hay evidencia clara de divinidades antropomorfas, dado que no se han hallado exvotos o grafitos que las representen. Es posible interpretar que los espacios funerarios en Córcega asumían funciones sacralizadas, dado que no existen indicios de santuarios urbanos conocidos para la Segunda Edad del Hierro. En su lugar, las grutas funerarias pudieron haber desempeñado un papel central en las prácticas religiosas y simbólicas de la sociedad corso, actuando no solo como lugares de enterramiento, sino también como espacios donde los vivos honraban a sus muertos en un contexto ritual. La elección sistemática de abrigos rocosos como lugares de sepultura, probablemente vinculada a la continuidad de antiguas tradiciones, sugiere una dimensión sacralizada, donde la geografía misma adquiría un simbolismo religioso en ausencia de estructuras de culto explícitas.

Por ello, es plausible considerar la existencia de ritos anímicos o relacionados con elementos del paisaje y fenómenos astronómicos (Grosjean 1972; Lanfranchi y Weis 1975; Césari 1985; D'Anna 2011).

4. La cohabitación entre corsos y mediterráneos

Las características anteriormente descritas confirman cómo el territorio corso, a pesar de su característica insular, muestra una cierta conectividad con los territorios limítrofes, como la península Itálica, Cerdeña o la costa sur de la Galia. No obstante, observamos que, en el momento histórico de la fundación de Aléria por los foceos (s. VI a.C.), y su posterior ocupación por etruscos, el territorio norte de Córcega muestra cambios sustanciales en cuanto al modo de vida de estos grupos. Yacimientos como los asentamientos protohistóricos de Monte Pruzza (Canavaggia), Santa Mariona (Corte), Sanghlsajo (Corte), Cima a i Mori (Palasca) o el establecimiento de Carcu-Modria (Cateri), muestran diferencias con respecto a los espacios habitacionales antes descritos. Estos, estudiados por medio de prospecciones y documentados en diversos informes, se observan alineamientos de piedras y, en algunos casos, modestos alzados de muro, sin que se disponga de más detalles. El descubrimiento de cerámicas no torneadas que incorporan desgrasantes de amianto ha contribuido también a confirmar dicha adscripción cultural (Michel y Pasqualaggi 2014; Delfino *et al.* 2014; Baptiste Mary 2018; Pêche-Quilichini 2020). Asimismo, estos asentamientos comparten la peculiaridad de ubicarse en altitudes que oscilan entre 200 y 600 metros, correspondientes a colinas, espolones montañosos y salientes geográficos, centrándose en el control del entorno y el paisaje, como en los cruces de caminos o de acceso a los recursos fluviales tanto del interior como del occidente insular.

La división interna resulta aún una incógnita en la gran mayoría de yacimientos, a falta de excavaciones sistemáticas, pero en algunos casos, como en Carcu-Modria, se puede intuir una estructuración del espacio por medio de estancias regulares, junto con distribuciones de restos anfóricos y cerámicas de origen campano, aunque sin determinar tipologías (Delfino *et al.* 2014; Baptiste Mary 2018). Encontramos las mismas peculiaridades en el emplazamiento de U Castellu (Cargèse), donde tenemos estructuras similares alzadas con una técnica análoga a las de Carcu-Modria (Michel y Pasqualaggi, 2014). J. Baptiste Mary (2018) señala una circunstancia

similar en los yacimientos arqueológicos de Castelli-Paomina y Castelli-Balogna, así como en los sitios de Pulveraghja y Capu Mirabu, ambos ubicados en Balagne. Estos yacimientos se sitúan en áreas elevadas y presentan tamaños comparables, que oscilan entre 1.5 y 2.7 hectáreas. Los materiales recuperados en estos contextos exhiben una tipología homogénea, predominando fragmentos de ánforas Dressel 1A y Dressel 1B. Una situación análoga se observa en Santa Mariona y Sanghlsajo, donde se han documentado estructuras construidas con pequeñas piedras dispuestas en seco. Asimismo, dentro de estas estructuras se identifican formas subrectangulares, asociadas a la distribución de restos de ánforas greco-itálicas que datan de la época republicana (Michel y Pasqualaggi 2014).

Por último, es importante destacar el descubrimiento de Monte Bughju (Rogliano) y del asentamiento minero de San Paolo (Meria), en los cuales se han descubierto estancias rectangulares construidas con piedras en seco y cuya actividad está relacionada con la vigilancia marítima de la zona. (Lechenault 2017).

4.1. El caso paradigmático de I Palazzi

El yacimiento de I Palazzi es especialmente relevante por su contribución al entendimiento de los contactos entre Córcega y las comunidades etrusco-latinas, y merece una atención particular en este estudio. Su análisis permite no solo rastrear influencias arquitectónicas y materiales, sino también evaluar la presencia de un intercambio cultural continuo, reflejado en las estructuras y en el uso de materiales locales optimizados para edificación. Este asentamiento estratégico en Querciolo evidencia cómo las conexiones con la península itálica influenciaron la organización social y el desarrollo de técnicas constructivas avanzadas durante la Segunda Edad del Hierro, colocando a I Palazzi dentro de una red de interacción mediterránea de considerable alcance. El yacimiento se ubica en las cercanías de Querciolo (Venzolasca), en una meseta de dimensiones 700 m de largo y 400 m de ancho, dominando la llanura costera y situado cerca de los arroyos Querciolo y Fiumicello. Su posición estratégica facilitó el establecimiento de un asentamiento protohistórico en esta área, aunque actualmente se encuentra bajo los cimientos de una vivienda moderna, limitando así las investigaciones directas. Por lo tanto, los informes de excavación constituyen la principal fuente de información sobre el yacimiento.

Las primeras evidencias del sitio fueron documentadas por G. Moracchini-Mazel

(1970; 1979: 43-45), quien, durante excavaciones preventivas para la instalación de una tubería, identificó materiales cerámicos antiguos y estructuras vinculadas a un establecimiento termal y actividades agrícolas. Posteriormente, excavaciones de urgencia revelaron más materiales asociados a un asentamiento datado entre los siglos IV y I a.C. En 2010, nuevas excavaciones preventivas relacionadas con la construcción de una vivienda unifamiliar condujeron a la identificación de diversas estructuras y materiales cerámicos datados entre los siglos IV y I a.C. (Chapon y Ben Chaba 2011).

La intervención en I Palazzi es considerada uno de los avances más significativos en la arqueología de la Segunda Edad del Hierro en Córcega, aportando información crucial sobre el hábitat protohistórico de esta cronología (Chapon y Ben Chaba 2011; Pêche-Quilichini y Chapon 2012; Milletti 2012; Lechenault 2017; Baptiste Mary 2018; Pêche-Quilichini 2017; 2020) (Fig. 8). En el yacimiento se han identificado un total de 14 estructuras de planta rectangular, todas construidas con una técnica y morfología similar (Chapon y Ben Chaba 2011: 30-60). Estas estructuras presentan un aterrazamiento para nivelar el terreno, fosas de cimentación y muros elaborados con esquistos de entre 0.2 y 0.4 m de espesor.

Particularmente, la estructura número 5, ha revelado restos de un posible pavimento compuesto por arcillas grises, junto con carbones vegetales y fragmentos cerámicos. También se encontraron pozos alineados, con un diámetro que varía entre 0.6 y 1 m y una

profundidad media de 0.3 m, presentando un abocinamiento en sus paredes y un fondo regular. En su interior se hallaron restos de limos, guijarros, fragmentos de cerámica indígena y campanienses, así como restos faunísticos y de material latericio. Un hallazgo significativo es el de un horno, de forma ligeramente ovoide y orientado de noroeste a suroeste, con dimensiones de 1 x 0.8 m. Su relleno contenía numerosas téguas e ímbrices que evidencian signos de rubefacción, indicando un cambio en comparación con hogares de etapas anteriores, caracterizados por ser simples agujeros en el suelo. Este nuevo diseño, junto con la presencia de materiales latericios, sugiere un mayor grado de sofisticación en la construcción. Además, se ha identificado una calle pavimentada con esquistos que conecta varias estructuras, indicando una planificación espacial. La presencia de un perfil cóncavo en la calle sugiere la existencia de un sistema de evacuación de aguas. También se ha descubierto un patio, evidenciado por arcilla compacta mezclada con pequeños guijarros, que parece haber funcionado como área de acceso o salida para las estructuras (Chapon y Ben Chaba 2011).

Este tipo de asentamiento representa una ruptura significativa con los modelos culturales tradicionalmente asociados a los corsos, al clasificarse como un asentamiento “mediterráneo” en su esencia. Sin embargo, consideramos que este yacimiento es un punto de partida crucial para reevaluar diversos aspectos del panorama corso durante la Segunda Edad del Hierro. Su existencia parece estar

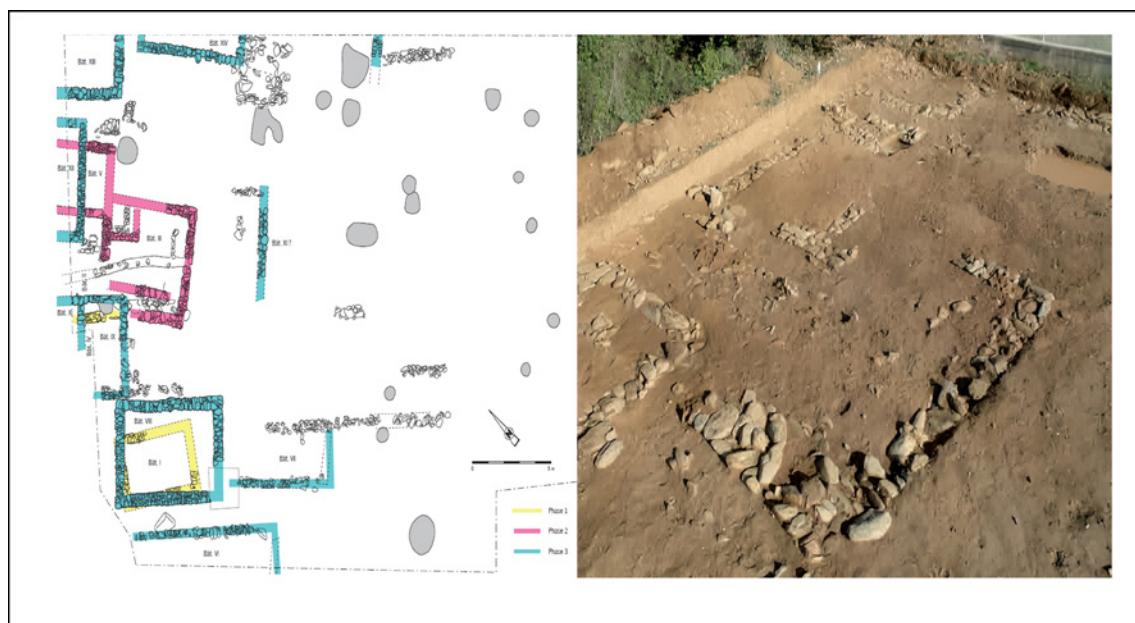


Fig. 8. Yacimiento de I Palazzi. Composición realizada con las fotografías extraídas de Chapon y Ben Chaba 2011.

condicionada por un contacto continuo con la península itálica, lo que situaría a este grupo de corsos dentro de la órbita comercial e influencia etrusco-latina. Esta interacción habría propiciado la adopción de características estructurales específicas, facilitadas por las condiciones geológicas del entorno, como la planicie cercana al río Golo. La disponibilidad de materiales como la arcilla y pequeños guijarros, provenientes de este terreno más adecuado para la construcción, habría permitido el desarrollo de este tipo de edificaciones.

5. Una imagen del corso durante la Segunda Edad del Hierro

La imagen de la sociedad corso durante la Segunda Edad del Hierro es la de una comunidad en transformación continua, condicionada tanto por su entorno natural como por los intercambios culturales con otras sociedades del Mediterráneo. Los yacimientos de Córcega muestran una gran diversidad arquitectónica y organizativa, reflejo de una adaptación consciente a las particularidades geológicas de la isla, como se aprecia en los espacios habitacionales distribuidos en zonas montañosas y llanas. Esta geografía generó una segmentación en los asentamientos: las zonas montañosas, donde se priorizaron construcciones defensivas y espacios habitacionales cerrados, y las planicies del este, propicias para asentamientos más abiertos, como en I Palazzi y Monte Bughju. Esta distinción regional, junto con la variabilidad de los materiales empleados, evidencia la capacidad de estas sociedades para integrar recursos y estilos arquitectónicos específicos a su entorno. Los espacios funerarios también ofrecen una visión profunda de las creencias y prácticas sociales de esta etapa. La preferencia por grutas y abrigos naturales como lugares de sepultura indica una continuidad de tradiciones prehistóricas, dotando a estos espacios de un carácter sacro que trascendía el mero uso funerario, dada la ausencia de santuarios urbanos. Estos lugares reflejan no solo un sentido de identidad y pertenencia, sino también el papel simbólico que estos espacios adquirieron en una sociedad que, en lugar de erigir templos o altares visibles, preservaba los vínculos espirituales en contextos naturales y familiares. El ámbito material y

económico de la sociedad corso se muestra en su producción cerámica y metalúrgica, ambos elementos distintivos de su evolución. La cerámica presenta estilos variados y técnicas específicas, como el uso del amianto como desgrasante, característica común en los ajuares norteños que se difundió por toda la isla. La técnica cerámica, junto con los restos de ornamentos vitreos y metálicos hallados en ajuares, revela la conexión con culturas exteriores, evidenciando una apreciación por la ornamentación y un contacto constante con comunidades vecinas, como las etrusco-latinas, aunque no se han encontrado sitios de producción sistemática, la abundancia de objetos metálicos y el uso de técnicas avanzadas, como la aleación de plomo, muestran una sociedad que se mantenía activa en los intercambios y en la adaptación de conocimientos técnicos externos, probablemente facilitados por el comercio con Cerdeña y la península itálica. A pesar de estos estudios arqueológicos profundos en algunas áreas, los datos sugieren que la sociedad corsa de la Segunda Edad del Hierro no estaba tan aislada como se pensaba. Su conexión continua con el mundo mediterráneo le permitió adoptar elementos externos, pero también preservar sus prácticas tradicionales. Este equilibrio entre apertura y conservación de la identidad local perfila a Córcega como una sociedad dinámica, que aprovecha los recursos y conocimientos externos sin perder sus rasgos culturales. Por otro lado, El análisis arqueológico en Córcega enfrenta desafíos significativos debido a la falta de excavaciones sistemáticas, lo que limita la profundidad y continuidad de los estudios sobre sus yacimientos. La mayor parte de los descubrimientos arqueológicos en la isla provienen de prospecciones superficiales o excavaciones de emergencia realizadas ante obras o situaciones imprevistas, más que de proyectos planificados a largo plazo. Esto genera un conocimiento fragmentario y parcial de su patrimonio, ya que estas intervenciones rara vez permiten un estudio exhaustivo de los contextos arqueológicos. Además, la falta de datos continuos dificulta la reconstrucción de los patrones históricos y culturales de la región, impidiendo una visión completa de las dinámicas sociales y económicas de la sociedad corsa durante la Segunda Edad del Hierro.

Bibliografía

- Amadei, A., Ottaviani, J. C. y Magdeleine, C. (1983): Une sépulture du premier Age du Fer dans le Nebbio. *Bulletin de la Société des Sciences Historiques et Naturelles de la Corse*, 675: 153-161.
- Ayerdi, M., Echazarreta-Gallego, A., Francisco-Rodríguez, S., Hernández, H. H. y Sarasketa-Gartzia, I. (2016): Acorn cake during the Holocene: experimental reconstruction of its preparation in the western Pyrenees, Iberia. *Vegetation History and Archaeobotany*, 25: 443-457.

- Baptiste Mary, J. (2018): Etudes et constat préliminaire des implantations fortifiées de Corse du second âge du Fer au changement d'ère. Le Cas de la region Centre-Ouest de la Corse. *Insularity and Identity in the Roman Mediterranean* (A. Kouremenos, ed.), Oxbow Books, Oxford: 165-198.
- Brkojewitsch, G., Clerbois, S., Neaud, P. y Paridaens, N. (2022): Rome, à la pointe sud de la Corse de Cavallo à Piantarella (Bonifacio). *L'archéologie*, 162: 22-25.
- Brkojewitsch, G.; Blin, S.; Borel, L.; Carre, M-B.; Cibecchini, F.; Clerbois, S.; Ghilardi, M.; Nonne, L. (2018): Les Bouches de Bonifacio à l'époque romaine : approches archéologique et géoarchéologique. *ADLF. Archéologie de la France – Informations*: 1-4.
- Camps, G. (1999): La Corse à l'Âge du Fer. *Archéologie des Celtes* (B. Chaume, J.-P. Mohen, P. Périn, eds.), Éditions Monique Mergoil, Montagnac: 29-40. Montagnac.
- Carboni, F., Corsi, C., Venditti, C. Verdonck, L. y Vermeulen, F. (2010): Urbanistica delle città romane di Corsica: l'esempio di Mariana. *Bollettino Di Archeologia Online*, 1: 8-14.
- Caritg, S. (2009). *Carte géologique harmonisée du département de la Haute Corse. Notice géologique*. Géosciences pour une Terre durable BRGM, Orléans.
- Césari, J. (1985): Les dolmens de la Corse. *Archéologia*, 205: 32-45.
- Césari, J. (2022): Préface. *Archéologie en Corse. Vingt Années de Recherche* (C. Leandri y F. Leandri dirs.), Éditions Errance, Arles: 13-15.
- Chapon, P. y Ben Chaba, L. (2011): *Un habitat des Ier-1er siècles Avant notre ère. Rapport de fouille*. INRAP, Nimes.
- Chassé, B. (2016): Eating Acorns: What Story Do the Distant, Far and Near Past Tell us, and Why? International Oaks. *The Journal of the International Oak Society*, 27: 107-135.
- Cibecchini, F., Capelli, C., Fontaine, S., y Alfonsi, H. (2012): Nouvelles considérations sur la cargaison de l'Épave Sanguinaires A (Ajaccio, Corse du Sud). *Archaeonautica*, 17: 31-69.
- Cibecchini, F., Rico, C., y Poveda, P. (2018): Capo Sagro 2: une épave romaine à chargement de lingots d'étain à 500 mètres de profondeur. *Archaeonautica*, 20: 67-87.
- Corsi, C. y Venditti, C. P. (2010): The Role of Roman Towns in the Romanization Process in Corsica. The case study of Mariana. *Changin Landscapes. The impact of Roman towns in the Western Mediterranean* (F. Vermeulen y C. Corsi, eds.), Ante Quem: Roma: 69-84.
- Corsi, C. y Vermeulen, F. (2007): Digital vs historical cartography for studying archaeological sites: a case study from Corsica. *Proceedings of the 11º Workshop Archäologie und Computer. Kulturelles Erbe und Neue Technologien* (W. Börner ed.), Fundort Wien, Viena: 1-10.
- Coutelas, A. y Allegrini-Simonetti, F. (2017): Une capitale méconnue: la ville romaine d'Aléria (Corse) et sa parure urbaine. *Mélanges de l'École française de Rome – Antiquité*, 129 (2): 1-56.
- Coutelas, A., Allegrini-Simonetti, F., Loiseau, C. y Paisonneau, S. (2014): La construction dans la ville romaine d'Aleria (Haute-Corse): premières données sur l'approvisionnement et les techniques de mise en oeuvre des matériaux. *Construire la ville. Histoire urbaine de la Pierre à bâtir* (F. Blary y J.-P. Gély eds.), CTHS Sciences, Tours: 122-133.
- Cygielman, M., Lo Schiavo, F., Milletti, M. y Pagnini, I. (2015): Populonia e Vetulonia tra Corsica e Sardegna. sans La Corsica e Populonia. *Populonia e la Corsica. Atti del XXVIII Convegno di Studi Etruschi ed Italici (Bastia, Aleria, Piombino, Populonia, 25-29 octobre 2011)* (G. Camporeale y D. Briquel eds.), G. Bretschneider, Roma: 273-315.
- D'Anna, A. (2011): Les statues-menhirs de Corse: chronologie et contextes, l'exemple de Cauria. *Documents d'archéologie méridionale*, 34: 21-36.
- D'Anna, A., Guendon, J.-L., Pinet L. y Tramoni, P. (2006): Espaces, territoires et mégalithes: le plateau de Cauria (Sartène, Corse-du-Sud) au Néolithique et à l'âge du Bronze. *Impacts interculturels au Néolithique moyen* (P. Duhamel ed.), Artehis Éditions, Dijon: 191-213.
- David, H. (2001): *Paléoanthropologie et pratiques funéraires en Corse, du Mesolithique à l'Âge du Fer*. BAR International Series, 928, Oxford.
- De la Franchi, F. y Alessandri, J. (2012): L'apparition d'une technique constructive protohistorique (âge du Fer) en Alta Rocca documentée par quelques fouilles anciennes. *L'âge du Fer en Corse. Acquis et perspectives. Actes de la Table-Ronde de Serra-di-Scopamena (7 août 2009)* (K. Pêche-Quilichini ed.), Associa Cuciurpula, Serra-di-Scopamene: 13-26.
- De Tommaso, G. y Romualdi, A. (2001): La ceramica corsa di Populonia. *Le rotte nel Mar Tirreno: Populonia e l'emporio di Aleria in Corsica, Catalogo della mostra (Piombino, 24 février – 30 avril 2001)* (A. Romualdi ed.), Isograiche, Luvourne: 25-27.
- Delfino, D., Piccardi, E., Pêche-Quilichini, K. y Del Lucchese, A. (2014): Second Iron Age Human Landscapes in the Northern Tyrrenian Sea Area: Updated Analysis between Liguria and Corsica. *Mousaios*, 19: 73-109.

- Díaz-Sánchez, C. (2020): Estudio preliminar de los procesos de aculturación entre cartagineses y romanos en Córcega. Siglos III-I a.C. *Percepciones romanas del Otro* (G. Bravo y E. Sánchez Medina, eds.), Signifer, Madrid-Salamanca: 63-78.
- Díaz-Sánchez, C. (2022a): *Las Guerras Púnicas. Roma contra Cartago: Historia de un conflicto*. Actas, Madrid.
- Díaz-Sánchez, C. (2022b): Una aproximación a la explotación de los recursos naturales en la Corsica romana. *La Historia Antigua de Roma y nosotros* (G. Bravo y F. J. Guzman Armario, eds.), Signifer, Madrid-Salamanca: 341-358.
- Díaz-Sánchez, C. (2023): El desarrollo urbano en la Corsica romana. Una visión desde la Arqueología del Paisaje. *Conceptos, métodos y fuentes para el estudio de la Antigüedad. Líneas de investigación actuales* (A. Martín Minguijón, K. M. Vilacoba Ramos y J. N. Saiz López, eds), Dykinson, Madrid: 373-395.
- Díaz-Sánchez, C. (2024a): ¿Aculturación, hibridación o imposición? Procesos culturales en Córcega tras la primera Guerra púnica (ss. III-I a.C.). *Dinámicas históricas, religiosas e iconográficas en el norte de África* (F. Salcedo Garcés J. García Sánchez y R. Rubio González, eds). Archaeopress, Oxford: 15-28.
- Díaz-Sánchez, C. (2024b): Changes in the landscape of Corsica between the Late Republic and the Principate. *Landscapes and the Augustan Revolution* (S. España-Chamorro y M. C. Moreno Escobar eds.), Routledge, Oxford. [En prensa].
- Dietler, M. (1992): Commerce du vin et contacts culturels en Gaule au premier Âge du Fer. *Études Massaliètes*, 3: 401-410.
- Drieu, L., Pêche-Quilichini, K., Lachenal, T. y Regert, M. (2018): Domestic activities and pottery use in the Iron Age Corsican settlement of Cuciurpula revealed by organic residue analysis. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 19: 213-223.
- Fagel, N., Fontaine, F., Pleuger, E., Lechenault, M., Lepoint, G. y Goiran, J-P. (2016): Reconstitution des paléoenvironnements et des activités humaines à partir de l'étude de sédiments prélevés dans le Cap Corse (Corse, France). *Géoarchéologie des îles de la Méditerranée* (M. Ghilardi dir.), CNRS Éditions: Paris: 311-332.
- Graziani, J. (2009): *Étude des objets céramiques, lithiques et métallurgiques préhistoriques et protohistoriques provenant des collections de la commune de Ville di Parasu (Haute Corse)*. Università di Corsica, Corte [Tesis].
- Graziani, J., Paolini-Saez, H., Pêche-Quilichini, K., Soula, F. (2014): Contribution à l'étude des paléométallurgies corses: les matrices pour le repoussé. *Chronologie de la Préhistoire récente dans le Sud de la France Acquis 1992-2012 Actualité de la recherche* (I. Sénépart, F. Leandri, J. Cauliez, T. Perrin y É. T., dirs.), Archives d'Écologie Préhistorique, Toulouse: 447-457.
- Grosjean, R. (1958): Deux monuments circulaires mégali-thiques de la moyenne vallée du Taravo. *Gallia*, 1: 1-38.
- Grosjean, R. (1972): Le complexe mégalithique de Settiva (Petreto-Bicchisano, Corse). *Bulletin de la Société préhistorique française*, 69-6: 164.
- Lachenal, T., Montero Ruiz, I. y Pêche-Quilichini, K. (2018): Un fragment de lingot de l'habitat protohistorique de Cuciurpula (Serra-di-Scopamène/Sorbollano, Corse-du-Sud). *Bronze Age Metallurgy on Mediterranean Islands* (A. Giumlia-Mair y F. Lo Schiavo eds.), Éditions Mergoil, Drémil-Lafage: 177-194.
- Lanfranchi, F. De. (1998): La Torre de Tusiu (Altagène/Altaghjè). Contribution à la connaissance des monuments circulaires de la Corse du Sud. *Production et identité culturelle. Actualités de la recherche. Actes des Ile Rencontres Méridionales de Préhistoire Récente, 2esession (Arles, 8-9 novembre 1996)* (A. D'Anna, D. Binder dir.), APDCA, Antibes: 265-277.
- Lanfranchi, F. De (1973): Les sépultures en grotte et en abri sous roche de l'âge du Fer. *L'âge du Fer en Méditerranée* (F. De Lanfranchi, ed.), Maison de la Culture de la Corse, Bastia: 105-118.
- Lanfranchi, F. De y Weiss, M.-C. (1975): *La Civilisation des Corses: Les peuplades de l'Age du Fer*. Bulletin de la société des sciences historique et naturelle de la Corse, 9, Bastia.
- Le Cozant, T. (2017): Une ou des pratiques de dépôt non funéraire à l'âge du Fer: approche comparative entre contextes terrestre et milieux humide. *Interdisciplinarité et nouvelles approches dans les recherches sur l'âge du Fer* (J. Wilczek, A. Cannot, T. Le Cozant, J. Remy, J. Macháček, J. Klápště, eds.), Masarykova univerzita: Brno: 155-159.
- Lechenault, M. (2011): *Les trafics dans les îles de Méditerranée centrale et occidentale au Premier âge du Fer: la Corse des échanges*. Universidad de Lyon III, Lyon [Tesis Doctoral].
- Lechenault, M. (2017): L'Île d'Elbe et la Corse à l'Âge du Fer: Comprendre la conexión transtírrheniana. *Interdisciplinarité et nouvelles aproches dans les rechercher sur l'Âge du Fer* (J. Wilczek ed.), Masarykova Univerzita, Brno: 141-144.

- Marchetti, M.-L. (2007): Étude du site A Grotta Piatta (Aregno, Haute-Corse). Nonnées nouvelles sur les pratiques funéraires protohistoriques de la Corse. *Préhistoire et Protohistoire de l'aire tyrrhénienne - Preistoria e Protostoria dell'area tirrenica* (C. Tozzi y M. C. Weiss dir.), Felice, Pisa: 57-65.
- Marlier S., y Sciallano, M. (2008): L'épave à dolia de l'île de la Giraglia (Haute-Corse). *Archaeonautica*, 15: 113-151.
- Mazet, S. (2008): *Les enceintes pré- et protohistoriques de Corse: essai de comparaison avec quelques sites de Toscane*. Archaeopress: Oxford.
- Menchelli, S. y Picchi, G. (2016): Il processo di "romanizzazione" della Corsica: alcune riflessioni dall'analisi dei reperti ceramici. *Il processo di romanizzazione della provincia Sardinia et Corsica* (S. de Vincenzo y C. Blasetti Fantauzzi, eds.), Quasar, Roma: 427-438.
- Michel, F. y Pasqualaggi, D. (2014): *Carte Archéologique de la Gaule. La Corse*, 2A-2B. Académie des Inscriptions et Belles Lettres, París.
- Milanini, J.-L. (2004): Lieux et pratiques des cultes en Corse à l'âge du Fer. *Documents d'archéologie Méridionale*, 27: 1.
- Milletti, M. (2012): Brevi note di Metallurgia Corsa. *L'âge du Fer en Corse. Acquis et perspectives. Actes de la Table-Ronde de Serra-di-Scopamena (7 août 2009)* (K. Pêche-Quilichini ed.), Associu Cuciurpula, Serra-di-Scopamena: 87-127.
- Millettì, M., Pêche-Quilichini, K., Amici, C., Biancifiori, E., Devlaux, S., Lachenal, T., Mottolese, C., Palone, V., Palmieri, S., Pretta, G., Sartini, E. y Volpi A. (2012): Cuciurpula, Serra-di-Scopamena/Sorbollano (Corse-du-Sud): nuovi dati su un insediamento protostorico corso (campagne 2008-2011). *Materiali per Populonia*, 9-10: 377-444.
- Moracchini-Mazel, G. (1970): Notes préliminaires sur une installation de thermes vraisemblablement romaine à Venzolasca. *Revue des Études Latines*, 36: 189-195.
- Pallecchi, P. (2001): Indagini mineralogico-petrografiche sui boccali di tipologia corsa. *Le rotte nel Mar Tirreno: Populonia e l'emporio di Aleria in Corsica, Catalogo della mostra (Piombino, 24 février – 30 avril 2001)* (A. Romualdi, ed.), Isograiche: Livourne: 22-23.
- Paolini-Saez, H., Aroba, D. y Camagny, T. (2020): Agriculture et cueillette aux Ages des Métaux dans la Vallée de la Gravona (Corse-du-Sud). *Les pratiques alimentaires de Méditerranée* (V. Lari, dir.), Alain Piazzola, Corte: 101-120.
- Pasquet, A. (1981): *La sepulture de Nulachiu, commune de Figari*. Ajaccio: Rapport defouille, publication inédite, D.R.A.C., S.R.A.
- Pasquet, A. (1989): *La sepulture de Tozze Bianche - Strappazzola, commune de Zonza*. Ajaccio: Rapport de fouille, publication inédite, D.R.A.C., S.R.A.
- Pêche-Quilichini, K. (2014a): Processus de régionalisation des productions matérielles et des modes d'acquisition de modèles exogènes en Corse à l'âge du Bronze et au premier âge du Fer. *Archimède Archéologie et histoire ancienne*, 1: 191-202.
- Pêche-Quilichini, K. (2014b): *Protohistoire d'une île. Vaisselles céramiques du Bronze final et du premier âge du Fer de Corse (1200-550 av. J.-C.)*. Monographies d'Archéologie Méditerranéenne, Montpellier-Lattes.
- Pêche-Quilichini, K. (2014c): Recherches récentes sur les grands récipients de stockage de la Protohistoire corse. *Officina etruscologia*, 9: 41-66.
- Pêche-Quilichini, K. (2015): Influences, inspirations ou transferts? La question des affinités corso-toscane dans les productions matérielles protohistoriques. *Populonia e la Corsica. Atti del XXVIII Convegno di Studi Etruschi ed Italici (Bastia, Aleria, Piombino, Populonia, 25-29 octobre 2011)* (G. Camporeale y D. Briquel eds.), Bretschneider, Roma: 227-239.
- Pêche-Quilichini, K. (2017): De la signature technique à la signature ethnique. Les productions céramiques locales des île-îles siècles avant notre ère à l'Palazzi. *Archéopages. Archéologie et Société*, 45: 20-31.
- Pêche-Quilichini, K. (2020): Corsican Late Prehistory. *Encyclopedia of Global Archaeology* (C. Smith ed.), Springer, Nueva York: 2710-2718..
- Pêche-Quilichini, K. Py, V. y Regert, M. (2010): Exploitation des matières premières végétales en contexte insulaire montagnard: L'exemple de l'habitat du premier âge du Fer de Cuciurpula (Serra-di-Scopamène et Sorbollano, Corse-du-Sud). *Anthropobotanica*, 1 (10): 3-20.
- Pêche-Quilichini, K. y Chapon, P. (2012): La céramique non tournée de la fin du deuxième âge du Fer d'I Palazzi (Venzolasca, Haute-Corse). *Documents d'Archéologie Méridionale*, 35: 285-300.
- Pêche-Quilichini, K. y Lorenzi, F. (2022): Le Cadre céramique du phasage de l'âge du Bronze corse (2000-800 AV. J.-C.). *Archéologie en Corse. Vingt Années de Recherche* (C. Leandri y F. Leandri dirs.), Éditions Errance, Arles: 109-120.

- Pêche-Quilichini, K. y Piccardi, E. (2013): Production, trading and imitation of pottery in the Northern Tyrrhenian Sea area in the Second Iron Age: potential evidence of identity. *Identity and connectivity. Proceedings of the XVIth Symposium on Mediterranean Archaeology (Florence, mars 2012)* (L. Bombardieri, A. D'Agostino, G. Guarducci, V. Orsi y S. Valentini S. eds.), Archeopress, Oxford: 705-714.
- Pêche-Quilichini, K., Cesari, J., Lachenal, T. y Tramoni, P. (2019): Foyers et structures de chauffe domestiques de l'âge du Bronze et du premier âge du Fer en Corse (2000-500 av. J.-C.). *IpoTesi di Preistoria*, 12: 177-188.
- Pêche-Quilichini, K., Delvaux, S., Lachenal, T., Grevey, A.-L., Amici, S., de Lanfranchi, F., Bartoloni, G., Milletti, M., Bergerot, L., Mottolese, C., Biancifiori, E., Volpi, A. y Colombo Carraro, C. (2015): L'espace domestique au Bronze final et au premier age du Fer dans le sud de la Corse. *Trabajos de Prehistoria*, 72 (2): 259-281.
- Pêche-Quilichini, K., Rageot, M. y Regert, M. (2017): Systemes de reparation, de re-utilisation et de recyclage des vaisselles protohistoriques corso-sardes. *Bulletin de la Societe prehistorique française*, 114 (1): 137-166.
- Rageot, M., Pêche-Quilichini, K., Py, V., Filippi, J.-J., Fernandez, X. y Regert, M. (2015): Exploitation of beehive products, plant exudates and tars in Corsica during the early Iron Age. *Archaeometry*, 58 (2): 315-332.
- Tafani, A., Pêche-Quilichini, K., Tykot, R. y Cesari, J. (2018): Caractérisation géochimique du matériel céramique de quatre sites corse du Bronze final au moyen d'un spectromètre portable de fluorescence à rayons X (pXRF). *Entre deux mers, actualités de la recherche, Actes des XI^{es} rencontres meridionales de Préhistoire récente, Bayonne, septembre 2016* (V. Ard, I. Senepart, dir.), Archives d'écologie préhistorique, Toulouse: 349-352.
- Tafani, C. (2010): Littoral corse: entre préservation de la nature et urbanisation, ¿quelle place pour les terres agricoles?. *Méditerranée*, 115: 79-81.
- Vendonck, L. y Vermeulen, F. (2009): GPR survey at the Roman town of Mariana (Corsica). *ArchéoSciences*, 33: 241-243.